

## Tadeusz BRZOZOWSKI

### XIX General, I de la Restauración



**Polaco;** nació, al igual que Kant, en Königsberg (1749). Sacerdote en 1775; en 1782 se reincorporó a la SJ. Después de un breve noviciado, fue profesor de Alemán y Francés. Secretario de la Compañía en 1797; sucedió al General Gruber en 1805.

**Contexto político - religioso.- 1814** es el año de la caída de Napoleón. Liberado de su cautiverio, Pío VII retorna a Roma y su primera acción importante es restaurar la Compañía de Jesús en todo el orbe, por medio de *Sollicitudo Omnium Ecclesiarum* (ago. 8, Octava de S. Ignacio). En la bula, el Papa dice que sería culpable de un “grave delito” si en aquellos tiempos turbulentos renunciase a echar mano de “aquellos vigorosos y expertos remeros de la barca de Pedro”. Un puñado de ancianos jesuitas (el Cardenal Secretario de Estado recordó el pasaje de *Juan 5,3*) es testigo del magno evento en el *Gesú*. “El nexo tejido desde 1540, roto en 1773, se reanudaba” (Lacouture). Mientras tanto, en América han comenzado las **Guerras de Independencia**.

En 1815, Napoleón vuelve de su exilio, desembarca en Cannes y ocupa París. Son los *Cien Días*: en **Waterloo** sus ejércitos son definitivamente vencidos y los ingleses lo confinan en la isla de Santa Elena. Las viejas potencias monárquicas rehacen el mapa europeo en el Congreso de Viena. Es la hora de la *Restauración* y la Compañía renacida (358 miembros) aparecerá como una de las más firmes defensoras del Antiguo Régimen, lo que le traerá no pocos problemas.

**Hechos de su Gobierno.-** Restaurada la Orden, Brzozowski trató por todos los medios de trasladarse con su Curia a Roma, pero el Gobierno Ruso se lo impidió, en aras de su seguridad, pues desconfiaba que los jesuitas volvieran a ser los “insidiosos agentes del Papa”. En 1814, dos eventos enturbiaron las relaciones entre San Petersburgo y la Curia General. El Ministro de Relaciones Exteriores, **Príncipe Golitzyn**, un entusiasta de la difusión de la Biblia en lenguas vernáculas, esperaba que los jesuitas le apoyasen en sus proyectos como animador de la Sociedad Bíblica Rusa. Pero el General fue fiel a la condena papal de las versiones vernáculas durante la Reforma; por tanto, y pese al aprecio que sentía por el Príncipe, se negó a ayudarlo. Sería la primera ocasión en el s. XIX en que el apego de los Generales a posturas conservadoras frenase empresas de interés.

Para empeorar las cosas, el sobrino de Golitzyn, estudiante del Colegio de San Petersburgo, anunció su intención de convertirse al catolicismo. Muy disgustado, el Zar expulsó a los jesuitas de la Capital, conduciéndolos bajo guardia militar a Polotsk. Incapaz de actuar libremente, el P. General se vio obligado a confiarles gran parte de la responsabilidad del gobierno a sus Vicarios en Roma, **PP. Petrucci y Fortis**.

**Su legado.-** Notable trabajador, se preocupó por preservar el espíritu ignaciano y desarrollar los colegios y las misiones; pero le faltaba prudencia y visión de futuro, cualidades imprescindibles dadas las condiciones impuestas por el Gobierno zarista. Murió en feb. 1820; un mes después, la Compañía fue expulsada del Imperio Ruso. Pero quedó para la historia que un Estado ortodoxo, el más extenso del mundo, fue el reducto de la Compañía de Jesús en el periodo más oscuro de su historia.

La Compañía había renacido y estaba lista de nuevo para prestar servicio.